

s.f.

MEMORIA POLITICA

El Salvador ha vivido en los últimos diez años una de las etapas más decisivas de su historia. En 1977, tras el fracaso del intento de transformación agraria, se desata, alentada por el extremismo de derecha (FARO), la terrible ola de violencia que ha producido ya más de 65.000 víctimas. Con ello se ha pretendido acabar con el movimiento popular, así como con la guerra se ha pretendido terminar con la lucha armada revolucionaria.

De esta terrible experiencia histórica, todavía no concluida, uno de sus aspectos más trágicos es lo poco que se ha aprendido de ella. Sólo las mayorías populares han asimilado la lección. Los enormes sacrificios que se les han impuesto no han tenido todavía resultados positivos. Las promesas, no sólo no se han cumplido, sino que han resultado engañosas para ellas. No han desistido de luchar y de esperar, pero desde ahora quieren esperar y luchar como sujetos activos de su propio destino, a su ritmo y en su forma, tenida en cuenta su propia experiencia histórica. No van a ser otros los que decidan por ellas sino ellas mismas quieren convertirse en su propia vanguardia sin abdicar esta responsabilidad en otros.

Estas mayorías populares, cada vez más organizadas, han aprendido que no pueden caer en los mismos errores y fracasos del pasado. Su inmenso sacrificio, su heroico comportamiento, no les reportó en diez años resultados tangibles ni en términos políticos de poder ni en términos económicos de satisfacción de sus necesidades. No están dispuestas a repetir mecánicamente un pasado trágico. Tienen memoria política. Saben que cier-



Memoria política...2

to tipo de acciones, más radicales y violentas, puede llevarles de nuevo al matadero, sin que su muerte prometa mejores tiempos para sus hijos. Esto se manifiesta en su creciente resistencia a movilizaciones agresivas, a acciones violentas. La agudización de las contradicciones no es ciertamente su línea general por su experiencia pasada.

Este hecho debe ser tenido en cuenta por el movimiento revolucionario, al que ha de exigírsele una mejor memoria política, si es que no quiere distanciarse del sentir normativo de las mayorías populares. Querer convertir las calles de San Salvador en lo que fueron de 1977 a 1982, esperando con ello que las masas populares reempresen las acciones de entonces, es un error histórico, que sus enemigos pueden aprovechar con un nuevo acallamiento y apaciguamiento forzados de quienes deben ser el motor y el control de lo que puede y debe hacer el país. Quienes dicen actuar para el pueblo no pueden trabajar a espaldas de él, tomando decisiones que ponen en juego la vida y el bienestar de las mayorías.

Lo que el movimiento revolucionario debe seguir haciendo es abrir espacio político a las mayorías populares haciendo así posible una política popular prolongada, que desde luego no ha de confundirse con el juego de los partidos políticos. Los relativos fracasos de la movilización con ocasión del aniversario de Mons. Romero no deben interpretarse como inutilidad de las vías de actuación no violentas sino como desgaste de soluciones inmediatistas y radicalizadas. La agitación por la agitación, el irrespeto a las peculiaridades de cada momento y movimiento, llevan al fracaso. En la política popular prolon-



Memoria política... 3

gada la distancia más corta no es la acción directa y menos en El Salvador donde el dolor se ha hecho carne y se mantiene vivo entre muchos en forma de terror.

Otros agentes políticos hacen buen uso de la memoria política pero en su propio interés no en el de las mayorías populares. Quizá no sepan qué hacer, pero sí saben qué no hacer. Y esto hace tanto más necesario que quienes de verdad buscan el bien del pueblo hagan un uso muy cuidadoso de la memoria política.

